

1186



"VIDA" ARAGONESA

Ayuntamiento de Madrid



FOTO
IERA

INDUSTRIAS DEL

CARTONAJE

PIO ALTOLAGUIRRE



CAJITAS PLEGABLES LITOGRAFIADAS
A UNA Y VARIAS TINTAS



MONCAYO, 2 **ZARAGOZA** APATDO. 156

El ilustre escritor

J. MIQUELARENA

(EL FUGITIVO)

en su nuevo libro

Como fuí ejecutado en Madrid

narra la vida en la capital de
España y como fué asesinado

5 PESETAS

en principales librerías

Editorial:

SIGIRANO :: AVILA

Cementos Portland MORATA DE JALON

(Sociedad anónima)



HERMOSO COLOR
ALTAS RESISTENCIAS
ENDURECIMIENTO RAPIDO
FRAGUADO LENTO

Fábrica en Morata de Jalón

PRODUCCION ANUAL: 70.000 TONELADAS



OFICINAS EN ZARAGOZA:

Coso, 54, 1.º : Teléf. 55-65 : Aptd. 299

DIRECCION TELEGRAFICA: **CEMOJA**

CREMA DE MALTE



"BUENA SALUD"

delicioso sustitutivo del Café
EXIGID ESTA MARCA DE ALTA CALIDAD
FABRICA.
MIGUEL SERVET 49 · ZARAGOZA

VIDA ARAGONESA

AÑO II :-: N.º 3

ZARAGOZA, ENERO DE 1938
(II AÑO TRIUNFAL)

ADMINISTRACION:
COSO NUM. 73



Las Suelgas de Burgos

el lugar donde fueron armados Caballeros Príncipes y Reyes. Escenario de Bodas y Reales Compromisos, fué el Altar donde nuestro Caudillo el Generalísimo Franco en la fecha histórica del 2 de Diciembre último, prestó el siguiente

Juramento

Ante Dios juro darme siempre al servicio de la Unidad, la Grandeza y Libertad de España, vivir con Falange Española Tradicionalista en hermandad y conducirla como Jefe.

**¡ Franco, Franco, Franco...!
! Arriba España !**

LAS FIESTAS MAS BELLAS DEL MUNDO CIVILIZADO

Navidad. Año Nuevo. Reyes.

Nombres evocadores de algo inefable para todo occidental.

En estos días se refuerzan los lazos familiares, se dedica un recuerdo a los amigos, se testimonia a los conocidos el afecto en la relación.

Son las fechas más cordiales, las únicas quizá que tienen esta significación de la Humanidad civilizada. En ellas se brindan felicidades y los hombres se desean entre sí venturas sin fin.

Parece como si realmente cayeran a raudales sobre los pueblos, afanados de ordinario en tareas de vértigo, aquellas serenas e insuperables palabras de Jesucristo: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Se piensa en el hogar, en la reunión que renueva vínculos indestructibles entre los miembros de una misma familia, en la casa común, llena de recuerdos de niñez, en el yantar especial, en las risas, en los cuentos, en la alegría disfrutada en años pretéritos, en el dicho ocurrente de los viejos, en el balbuceo siempre simpático de los niños, en la inocencia de sus cuentos, y en la gracia de los pequeños puestos en trance de exhibir sus conocimientos o sus picardías.

Los niños sueñan con la Nochebuena, con los días de Pascua, y sobre todo con los Reyes Magos bondadosos que han de satisfacer todas las ilusiones, todos los deseos que puede concebir la imaginación infantil.

En la España cautiva del Soviet asiático han abolido las fiestas mencionadas, pretendiendo sustituirlas por otras frías, sin color ni sabor, que intentan celebrar en la segunda decena de Enero.

¿Qué corriente infernal ha podido secar el corazón de esas gentes viles, hasta hacerles aborrecer estas efemérides bellísimas?

Es difícil comprender qué secretos móviles de despecho, envidia o soberbia, les han impulsado hasta adoptar esa monstruosidad antisocial y antihumana. Ni el más descasado puede odiar los recuerdos de su infancia, que por tristes que fueren, tendrán siempre algo de grato: la caricia de una ilusión, la añoranza de una dicha extinguida, la rememoración de personas amadas, cuando menos que deleite el espíritu al recordarlo en estos días sublimes, que debieran



prolongarse en su esencia y significado bien hechores de acercamiento humano, a todos los días de la vida.

Los niños de la España roja no han tenido juguetes de Reyes, ni las cocinas olieron allí a ponche en Nochebuena, ni las campanas sonaron llamando a las misas del gallo o de los pastores, ni hubo canciones en las calles desiertas, ni turrónes en las mesas vacías, ni las familias se juntaron para celebrar en paz las fiestas tradicionales.

Esos actos tan íntimos y tan bellos han sido substituídos por un rumor de blasfemias proferidas en todos los idiomas de la tierra por la hez de los suburbios del mundo que actúa en nuestra Patria, contratada a peso de oro por sus verdugos para que coadyuve a la destrucción de cuanto noble, digno y santo constituye el patrimonio espiritual y material de la raza española.

EL INVENCIBLE

Novela corta de amor y de guerra

Alfonso Imaz se pasea por la cubierta del «Izarraiz», barco mercante de la flota vizcaína, del que es capitán. Se dirige a rendir viaje en Bilbao, la capital roja del Norte, procedente de Inglaterra. De pronto consulta el cuadro de dirección y exclama:

—A las siete, en casa.

Es el capitán más joven de la marina mercante vasca; por sus propios méritos, realmente extraordinarios, manda a los 27 años un buque de más de 5.000 toneladas. Alto, fuerte, tiene la tez morena, curtida por el sol y los aires húmedos del mar. De carácter siempre abierto y espontáneo, no puede ocultar ahora la preocupación que siente su ánimo. Pensativo, serio, llega a la barandilla de proa y se acoda sobre ella, escrutando la lejanía con sus ojos negros, como si quisiera descubrir entre la bruma el perfil de la Patria que se acerca.

Alfonso concentra el pensamiento; es el último viaje que realiza «solo». En Bilbao, en ese Bilbao que se halla ya once horas no más de distancia, está esperándole Maribel, la muchacha más bella, más inteligente, más simpática y más encantadora de todas las mujeres del orbe, en su concepto. Maribel, que va a unírsele dentro de una semana ante el altar, para hacerle inmensa, inacabable, la dicha que ahora siente amándola. ¡Qué felices van a ser...!

Y Alfonso dá rienda suelta a su ilusión.

Pero pronto la rosada perspectiva del próximo idilio cede el paso a otro pensamiento que le tortura la mente.

Toda Guipuzcoa está en poder del Ejército nacional, que con su heroísmo va reconquistando palmo a palmo el suelo de la Patria, y avanzando ya hacia la capital vizcaína. ¡Y él lleva un cargamento de material de guerra, que servirá indudablemente, para matar a sus hermanos en Ideal, a los españoles dignos que luchan por la salvación de España! ¿Puede consumir sin remordimiento de conciencia una acción semejante? ¡Ah! Si pudiera variar el rumbo del barco y entrarlo en Pasajes...

En Bilbao le aguarda el amor, la felicidad, la dicha inmensa de una mujer sin igual que va ser suya... En Pasajes le espera... el deber; la Patria, también única en el mundo, que tiene derecho a exigir heroísmo a sus hijos; y la aventura en la noche incierta que se va cerrando sobre el mar.

Alfonso, tras breve meditación, decide el dilema:

—Ante todo, la Patria.

Se dirige resueltamente a su camarote, entra en él y llama a los oficiales del buque, a los que comunica sin rodeos el proyecto. ¡Que vigor pone en su palabra iluminada por el entusiasmo! Es una coyuntura, la única que va a presentárseles para mostrarse dignos ante Dios y ante la Patria, y hay que aceptarla sin vacilaciones. Habla al corazón de sus compañeros, exaltando las virtudes más nobles en cuyo servicio van a realizar la arriesgada empresa,

y cuando termina, da las órdenes oportunas para que se varíe la ruta del barco tantos grados al Este. Y dice por último, sonriente, iluminado por un halo de presentimientos halagüeños:

—A las siete, en Pasajes. ¡En España!

Todo parece dormir en el buque. Las sombras de la noche caen sobre el barco, y la tripulación descansa. En su camarote, Alfonso no puede conciliar el sueño. Sus nervios se niegan a dejarle reposar. Es demasiado grandiosa la hazaña que está realizando, para que pueda perder un minuto de intensidad. Imposible dormir.

De pronto, oye pasos disimulados en el corredor. Parece que andan por allí varios hombres descalzos. Se arroja de la cama, abre la puerta, y en aquel instante dos brazos robustos se apoderan de él, mientras una linterna ilumina su rostro, y la voz de Andrés Mendía, su segundo de a bordo, le escupe con rabia no disimulada, este apóstrofe:

—¡Date preso!

Varios marineros, que acompañan a Mendía, se apoderan de Alfonso y lo arrastran a la bodega del buque, sin que el capitán pueda lograr, a pesar de los esfuerzos que hace, desasirse de sus aprehensores.

Y en la bodega queda con él unos instantes Mendía, para gozarse en la desgracia de su superior. «¿Qué se había creído ese niño bonito? Si la influencia o la suerte le habían hecho capitán por encima de los que llevaban más años que él en la marina, esa suerte no le iba a durar siempre, y menos cuando pretendía, ¡casi nada!, entregar al enemigo el cargamento que se le había confiado por los armadores del barco y por el Gobierno, únicos a quienes estaba obligado a obedecer. Ahora Mendía era el capitán del barco, y Alfonso sería entregado a las autoridades de Bilbao. Eso, porque los demás oficiales se habían negado a echarlo al mar atado de pies y manos, como había propuesto Andrés.»

Alfonso quedó a solas con su inmensa desdicha. La obscuridad más absoluta le rodeaba. Su imaginación comenzó a embotársele, y pronto cayó en un estado de semi inconsciencia.

¿Cuánto tiempo estuvo así? No podría decirlo. Pero ya la claridad del día penetraba por las grietas del techo de la bodega, cuando abriéndose la escotilla entró en la mazmorra Paco Ansúrez, el segundo oficial del buque:

—¡Corre, Alfonso! —le dijo. Sígueme, pues aprovecho los cinco minutos que me quedan de guardia para proporcionarte la libertad. Voy a dejarte en una lancha, y luego resultará que te has escapado. Estamos a diez millas de la costa y no te será difícil alcanzar un puerto.

Alfonso agradeció con un abrazo el gesto de su amigo, y unos minutos más tarde remaba dentro de su lancha con fuerza, separándose cada vez más del «Izarraiz». Y a las cuarenta y dos horas, roto, deshecho, entraba en Motrico, donde se presentó a las autoridades nacionales.

«Cuatro cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín.»

Alfonso, desde el puesto de mando de «El Invencible», tararea una canción que ha compuesto sobre el fondo de «La Canción del Pirata». Ya no es el capitán de un buque transporte, sino el jefe legendario cuyas proezas conoce todo el mundo. Con su barquito artillado que él mismo bautizara, se ha jugado la vida mil veces y mil veces la ha ganado cubierta de gloria. Ha combatido con los buques más poderosos de la Escuadra roja; ha realizado presas que suman millares de toneladas; ha puesto en fuga unidades superiores en poder a la suya; hasta se ha metido en el puerto de Bilbao, ondeando la bandera española, y se ha traído a remolque un barco de superior tonelaje. Pero, hay que decirlo todo, a esta última empresa audaz le llevó el deseo oculto de intentar ver a su Maribel.

Ahora está contento, rebotándole la alegría por su rostro juvenil, iluminado ante la perspectiva de la tarea que le ha sido encomendada. El servicio de confidencias ha comunicado que el «Izarraiz» está llenando su vientre con el material de guerra que los rojos pretenden salvar, ante la inminente caída de Bilbao en poder del Ejército nacional del Norte. Y Alfonso ha recibido la orden de situarse a la salida del puerto del Abra para apresar el buque marxista, o hundirlo si se resiste.

Ya ha llegado a su puesto de espera.

—¡Ah, Andresillo traidor, qué pronto vas a saber quién es Alfonso Imaz!—rumia desde su puesto el capitán del «Invencible».

Y, en efecto, procurando burlar la vigilancia de los barcos nacionales, pegado a la costa, el «Izarraiz» abandona el puerto bilbaíno para dirigirse a Santander. «El Invencible» iza bandera roja y deja acercarse al buque mercante; cuando lo tiene a quinientos metros, le lanza un cañonazo de aviso, mientras sustituye la bandera roja por la roja y gualda de España:

—¡Alto a la Marina española!—grita con el altavoz. Y ordena al buque marxista que siga rumbo a Pasajes.

Desde el puente de aquél se deja oír la voz recia de Andrés Mendía que replica:

—Haz lo que quieras, Alfonso. Pero he traído conmigo a Maribel, tu novia, como rehén y seguridad del viaje. Y sigue mi ruta un barco de guerra. Tú verás si te interesa que tu novia sea la primera víctima de tus cañones, y si te conviene ir a hacerle compañía al fondo del mar.

Una detonación enorme se deja oír a babor del «Invencible». Es el proyectil de una batería de costa que le hace objeto de su fuego, protegiendo al «Izarraiz».

Pero Alfonso no se deja impresionar. Da las órdenes oportunas, y casi simultáneamente suelta cuatro cañonazos, que dan de lleno debajo de la línea de flotación del «Izarraiz», hundiéndolo instantáneamente con todo su material y tripulación.

El barco nacional recoge algunos naufragos del

hundido, que salvan la vida acogiéndose a la generosidad del mando de aquél.

Pero por más que se indaga, no aparece lo que Alfonso busca.

Vira en redondo el «Invencible» acosado por un destroyer rojo y por la artillería de costa, y pronto los cañones del «Cervera», crucero nacional, protegen la retirada de la gente de Alfonso, que llega sin ningún contratiempo a su base; la marinería canta jubilosa «Cara al sol» y el himno «Invencible», festejando la gran victoria lograda. Pero de este júbilo no participa el capitán, que se ha encerrado en su puesto de mando, y, escondido para que no le vean sus marineros, se desploma sobre una silla y da rienda suelta a la amargura que invade su corazón, rompiendo a llorar copiosamente.

¡Esa victoria le ha costado demasiado caral! —¡Maribel! ¡Maribel!—gime el desdichado, para el que ya no habrá consuelo en el mundo...

... A la madrugada siguiente, el «Invencible» se presenta en el lugar de la escena del día anterior. Sus hombres escrutan el mar, y recogen algunos restos del naufragio. Entre ellos aparece un equipaje con un nombre y una dirección que lee febrilmente Alfonso: contiene ropas y enseres de su amada.

No quiere saber más. Y regresa al puerto, para recibir nuevas órdenes de servicio. Sobre el mar cae un gran ramo de flores, mientras vuela al cielo una oración...

Toda España vibra de júbilo. Bilbao es ya de España. Los pueblos muestran la alegría de sus colgaduras y de sus músicas, recorren las calles manifestaciones de entusiasmo, y la alegría popular se desborda en ruido de cornetas y tambores y en algarabía espontánea.

En el «Indomable», Alfonso redacta una hoja pidiendo su traslado al Mediterráneo. De vez en cuando, una gruesa lágrima rueda por su mejilla y cae sobre el papel.

Suena el teléfono. El comandante le da la orden de salir inmediatamente con su barco a proteger un convoy de víveres que se dirige a la nueva ciudad liberada. Hay que tomar toda clase de precauciones para evitar una sorpresa enemiga.

Alfonso, resignado, murmura: —Mi último servicio en este mar.

No hay novedad en el viaje, y por vez primera después de un año de ausencia, el antiguo capitán del mercante «Izarraiz», entra en el puerto de Bilbao.

Desembarca, y encamina sus pasos hacia una calle que le habla de risas y flores, de idilios, de ilusiones que nunca ya podrán realizarse...

Ha llegado a la casita que antes le atraía como un imán, y donde espera hallar ahora dos viejecitos atormentados por la pena. Atraviesa el pequeño jardincillo que separa el edificio de la calle, y de pronto queda clavado en tierra por un grito que le atraviesa los oídos y se le mete en el corazón como un acero toledano:

—¡Alfonso!
—¡Maribel!

Porque, en efecto, es ella, ella en persona la que le mira con aquellos ojos absortos, enormes, agrandados por la sorpresa, desde el alféizar de la ventana enmarcada de geranios y plantas trepadoras.

En seguida, dos brazos se enroscan a su cuello. Y mientras los enamorados entran en la casa, contándose con palabras atropelladas sus mutuas aventuras, su dolor recíproco, su desesperación y su sorpresa, un jilguero canta gozoso en la enramada del jardín, y el surtidor del fondo lanza el agua más alta que nunca...

Pasan insensibles las horas, y la conversación no parece tener fin.

Procuraremos enterar a nuestros lectores de algo de lo que allí se ha dicho, repitiéndole los siguientes detalles:

Maribel supo que Alfonso había muerto en el último viaje a Inglaterra que hizo mandando el «Izarraiz». El mismo Mendía se lo había asegurado, al pretenderla. Le había rezado y guardado luto.

Al acercarse las tropas nacionales a Bilbao, Mendía se interesó mucho por Maribel, ofreciéndose a llevarla a Francia o Santander para evitarle los terribles riesgos del asedio, que pregonaban a diario los periódicos bilbaínos. Ante la negativa de la joven a salir de la villa, el día de la evacuación se pre-

sentó en su casa una patrulla de milicianos y la sacaron a viva fuerza, y la condujeron al barco que iba a partir, cuando ya los soldados nacionales se descolgaban por Archanda y San Mamés hacia el corazón de Bilbao. Subieron a bordo el equipaje, y cuando Maribel iba a embarcar, la marinería roja, que tenía prisa por huir, cortó las amarras y la dejó plantada en tierra, en medio de una turba de milicianos que vieron frustrada su pretensión de invadir el barco para escapar.

Dejemos a los jóvenes que tejan de nuevo la guirnalda de sus doradas ilusiones.

Y consignemos solamente, porque esa es la verdad, que un mes más tarde de la escena últimamente referida, se adornaba el «Invencible» con banderas y gallardetes, en el puerto de Bilbao, para festejar la boda de su joven capitán y recibir a bordo a los novios, que aquella mañana habían contraído matrimonio en la residencia de Maribel, y a la tarde acudían al barco, a tomar nueva posesión del mismo y recibir el homenaje afectivo, cordial y sincero de los heroicos marinos, compañeros de hazañas del jefe, que de la ofrenda de su vida hacían a diario un acto de servicio, y que ahora gozaban al advertir la dicha inefable que nimbaba la frente de su jefe, y al presenciar la hermosura y simpatía inmensas de su nueva capitana...

F. Baratech

Condecoraciones Militares

MODELOS OFICIALES

P E D R O F A C I

UNICA FABRICA

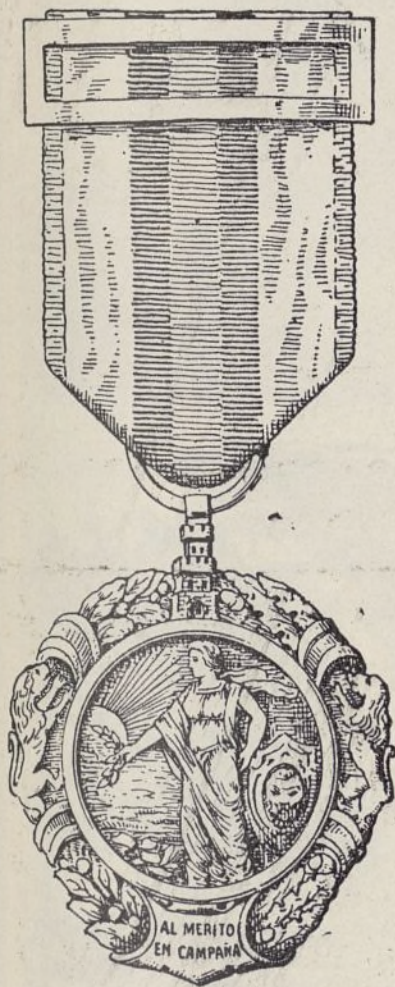
GOYA, 12

APARTADO 222

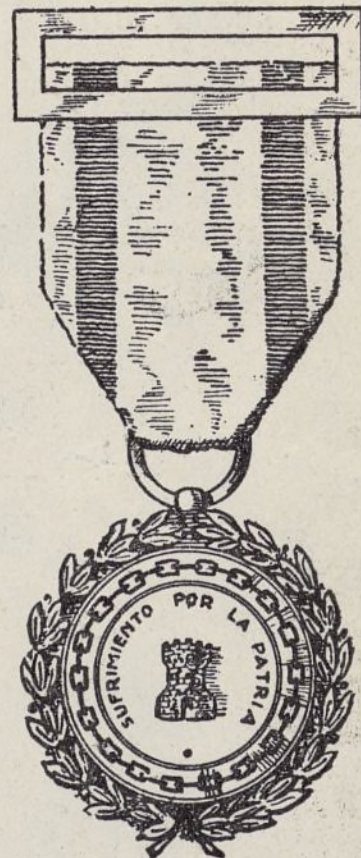
ZARAGOZA

PEDRO FACI NO HAY MAS QUE UNO
RETENGALO BIEN

CABE CONFUSION

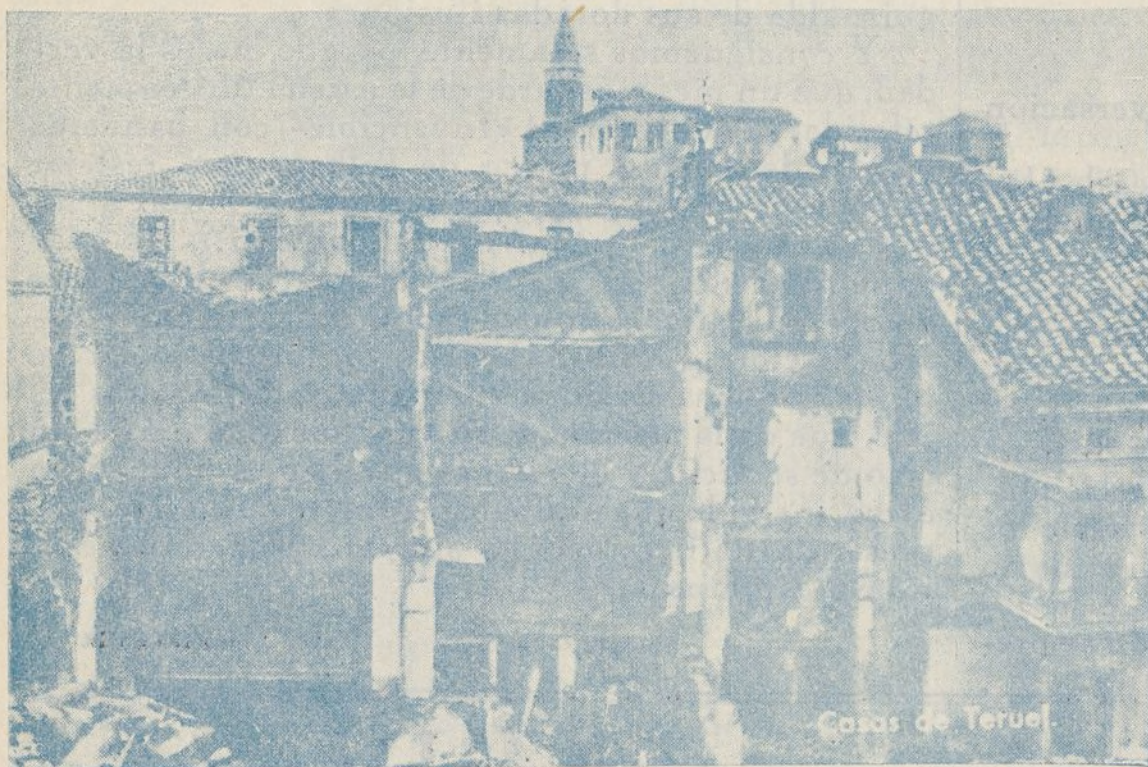
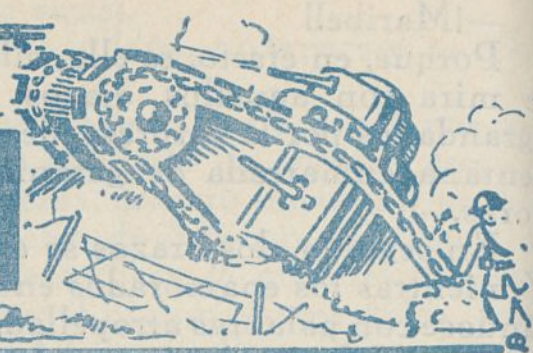


Medalla del Mérito Militar



Medalla de Sufrimientos por la Patria

La Guerra



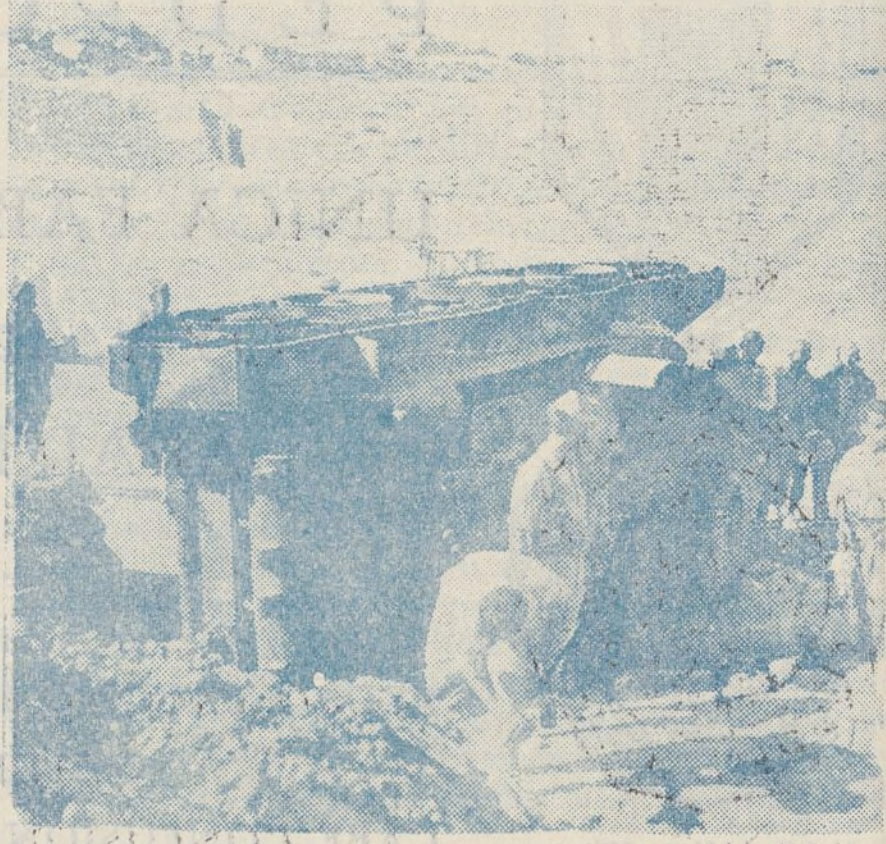
Casas de Teruel.

La capital hermana de Teruel ha sido bombardeada intensamente por los rojos, la metralla marxista hirió gravemente las humildes casas habitadas por obreros y el santo lugar de la Catedral profanado por los proyectiles de Moscou.

Pero estos daños han tenido la virtud de obrar como fermentos de exaltación patriótica, robusteciendo la moral y el espíritu después de cada acción criminal de esta índole.



Catedral de Teruel.



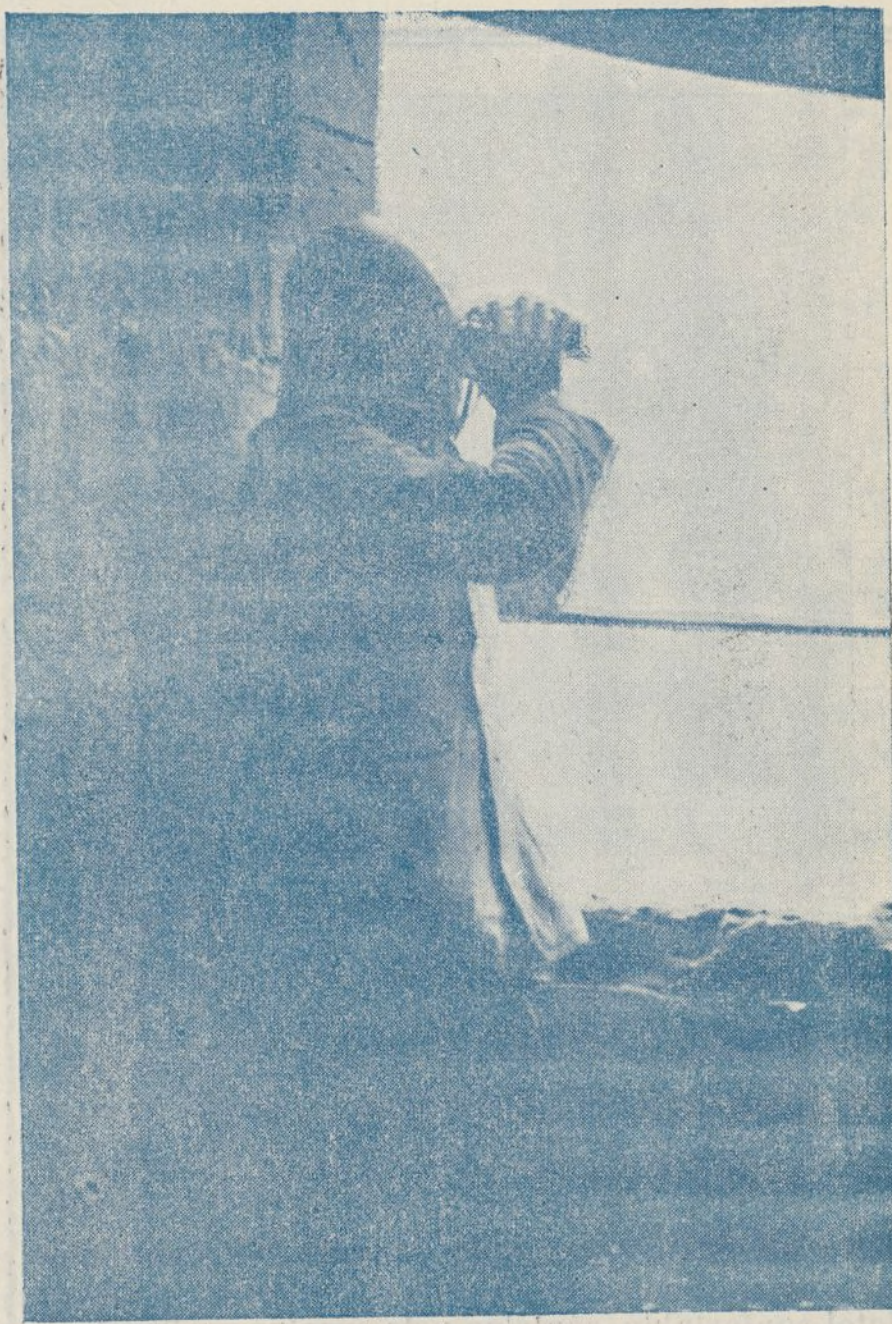
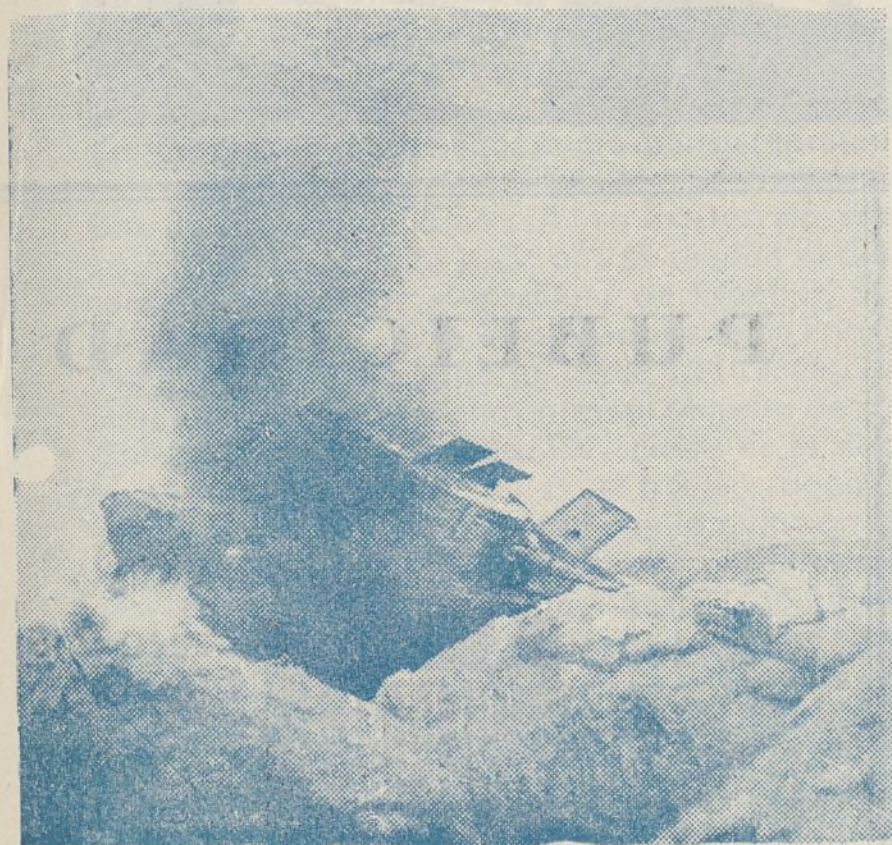


—La Legión, después de una jornada de lucha dura en nuestro frente, descansa sobre el terreno.

— Las fuerzas han iniciado su avance hacia el campo enemigo. Este jefe observa los movi-

mientos, vigilante para evitar cualquier sorpresa.

—La aviación pirata quiso infiltrarse en nuestro territorio para continuar la obra feroz del marxismo: destruir. Pero las alas azules vigilaban, y este trimotor rojo fué abatido, con el vientre lleno de bombas, para siempre.



“ ARAGON ”

COMPañIA ANÓNIMA DE SEGUROS
Fundada en Zaragoza el día 21 de Abril de 1927

Capital total suscrito: Pesetas 4.000.000

SEGUROS contra INCENDIOS
SEGUROS contra ROBO
SEGUROS de paralización de trabajo

Representación en todas las capitales y pueblos importantes

Dirección en Zaragoza: COSO, 35

Si quiere ver a sus hijos libres de irritaciones, granos y escorceduras y escoce el polvo diariamente con

el nombre de Polvos

POLVOS
higienicos
CALBER

COHETTE
DE SEÑORAS Y NIÑOS
Polvos Higienicos
CALBER
(REGISTRADO)
INDUSTRIALES EN LOS ESCOCIDOS IRRITACIONES DEL CUTIS, GRANOS, ERUPCIONES, SARPILLAS, PEGAS, ROJECES, CORTADURAS, ARDORES DE LA PIEL E HIGIENE DEL CUERPO
Perfumeria Higien. LA CALBER-SAN SEBASTIAN



Advertimos a nuestra clientela que por dificultades para encontrar envases, notarán algún cambio en éste, aunque los productos son siempre de primera calidad



ZARAGOZA: Vista del Santo Templo Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar, y de un anuncio de un Hotel confortable, céntrico y de precios moderados.

PUBLICIDAD



Radio - Prensa - Espectáculos

Coso, 73 : Zaragoza : Aptd. 271

Diciembre

Día 2. En el Monasterio de Santa María de las Huelgas, de Burgos, juran sus cargos respectivos el Generalísimo Franco, como Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., y los Delegados nacionales, revistiendo el acto la máxima brillantez. Es nombrado Secretario general de la Falange el camarada Raimundo Fernández Cuesta.—**Día 5.** La Cámara de Comercio Internacional, organismo prestigioso creado en 1919, para regular el comercio de postguerra, acepta en su seno, como único representante español, a un Delegado del Gobierno nacional de Burgos.—**Día 8.** El Generalísimo publica su Decreto convocando a las Reales Academias para que se reúnan el día 6 de Enero con objeto de crear el «Instituto de España», Senado de la cultura española.—**Día 9.** El Gobierno de Portugal acuerda nombrar un Agente especial cerca del Generalísimo, designando para ocupar dicho cargo al Ministro de Relaciones del Gobierno de Lisboa.—**Día 10.** Fiesta de la Virgen de Loreto, patrona de la Aviación. En el frente aragonés, las escuadrillas nacionales se enfrentan con la aviación roja, a la que producen una tremenda derrota, derribándoles veinte aviones. Los japoneses conquistan Nankin, capital de China, en las operaciones militares que realizan en territorio de la China meridional.—**Día 11.** Mussolini, habla en nombre de Italia, desde el balcón de la plaza de Venecia, en Roma, y pregunta a los 300.000 italianos que se hallan reunidos en dicha plaza y en sus alrededores si quieren que la nación continúe en la Sociedad de Naciones, o se aparte de dicho organismo. El pueblo afirma unánime su deseo de cesar entre los adheridos a la referida Sociedad. Mussolini anuncia al mundo que Italia se separa definitivamente de la Sociedad de Naciones.—**Día 15.** En la noche del 14 al 15, las fuerzas rojas, concentradas en gran número en el sector de Teruel, logran filtrarse entre nuestras posiciones, iniciando el cerco de dicha capital aragonesa, y dando lugar a hechos heroicos realizados por las pequeñas guarniciones.—**Día 18.** Llega a Salamanca el Delegado de Inglaterra cerca del Gobierno del Generalísimo.—**Día 30.** Nuestras tropas inician la ofensiva en el sector de Teruel, conquistando las primeras líneas de trincheras del enemigo, al que destrozan varias brigadas internacionales.—**Día 31.** Sigue la ofensiva nacional en el sector de Teruel, con pleno éxito. Nuestras columnas logran arrollar la resistencia que hacían los rojos, a los que arrebatan Concud, Campillo, la Muela y otras posiciones, y rompiendo el cerco que aquéllos tenían establecido en derredor de la ciudad.

UN
ME

LA GESTA DE TERUEL

¡TERUEL!

Un nombre más en el catálogo de los Santuarios de la Patria.

De ahora en adelante, este nombre producirá escalofríos de emoción a los españoles, y será pronunciado por el mundo con el respeto que merecen los pueblos heroicos que saben ser protagonistas de hechos grandiosos, excepcionales.

Teruel, carente de una cabeza directora que organizara eficientemente su defensa, rodeada por una masa enorme de enemigo ululante, ha sabido mantener su dignidad de ciudad española, sufriendo los ataques más despiadados y feroces del monstruo rojo, que ha cebado en la población la rabia de su impotencia.

Nada ni nadie pudo con el tesón patriótico de Teruel. Ni la deficiencia de su mala organización defen-

siva, ni la bestialidad de los marxistas, mostrada reiteradamente al volar con dinamita el Hospital lleno de heridos; al derrumbar refugios abarrotados de mujeres, niños y ancianos; al cañonear los edificios donde las familias esperaban la hora de su liberación, o al comentar con risas las angustias y dolores terribles de sus víctimas laceradas. Teruel no cedió ante las fuerzas infernales.

Y fué preciso que la traición urdiera una trama vil, para que la capital bajoaragonesa quedase prendida en sus redes, después de haber sabido resistir casi un mes las agresiones de la horda sanguinaria.

Teruel no ha caído.

Teruel se ha levantado, con su sacrificio, a las más altas cimas que señorean la Historia del mundo.

Las de la gloria inmortal.



Grupos de defensores de una de las posiciones cerca de Teruel antes de iniciarse los ataques marxistas a la capital hermana y que sus defensores han escrito páginas de sublime heroísmo

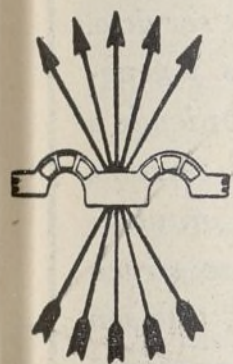


A
R
R
I
B
A

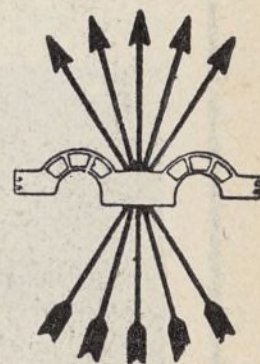
da reite-
lleno de
mujeres,
onde las
o al co-
es de sus
erzas in-

ama vil,
rendida
casi un

las más
o.



Dos notas gráficas e históricas del solemne acto del Juramento del Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S. celebrado en el Monasterio de las Huelgas de Burgos. He aquí al Caudillo Generalísimo Franco, rodeado de los miembros del Consejo y a los embajadores de Alemania e Italia con otras distinguidas personalidades, esperando la llegada del Caudillo.



a capi-



Ayuntamiento de Madrid

E
S
P
A
Ñ
A



En las cumbres del Pirineo.—Servicio de vigilancia prestado por la unidad de esquiadores, en los picos helados de nuestro frente aragonés.



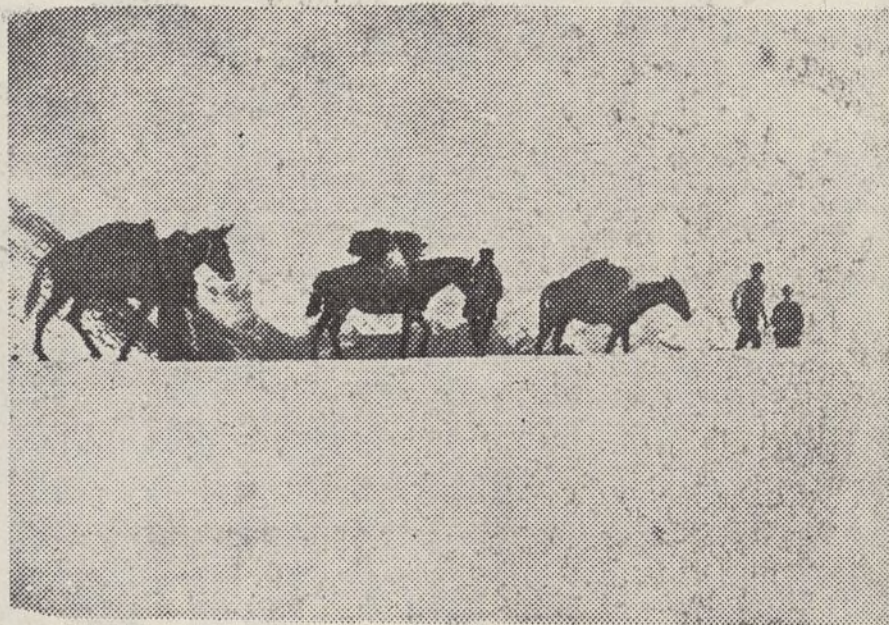
La Guerra en el nevado Pirineo

Entre las colaboraciones que la retaguardia presta al Movimiento nacional, es digna de destacar, por su valor y por ser desconocida, la de los ancianos de los pueblos de Jaca, que teniendo todos los jóvenes en el frente, prestan gratuitamente, con sus mulos, el servicio de aprovisionamiento de los últimos valles españoles del Pirineo, realizando a pie caminatas de muchas horas, conduciendo sus caballerías por escarpadas cubiertas de nieve, en las que una pisada mal dada, puede suponer el rodar a barrancadas de mil metros de altura, por las que ya se han despeñado varios mulos de los utilizados para este servicio.

Esos beneméritos ancianos agricultores y ganaderos, realizan sus viajes cada dos días, poniendo a contribución no sólo su conocimiento del terreno, sino sus escasas resistencias físicas, y son un utilísimo elemento auxiliar del Mando, al que sirven con insuperable generosidad y entusiasmo, que son dignos de imitación por la retaguardia de las ciudades confortables.

He aquí el convoy que los baturros de Segunda Línea efectúan periódicamente por las altas montañas pirenaicas, para el aprovisionamiento del valle, rodeado por alturas de más de dos mil metros.

Fotos Dumás.



PAGINA FEMENINA

3 PLATOS Y 1 POSTRE

POR MARIA ROSA



HUEVOS ESCALFADOS

Póngase al fuego una cacerola con dos litros de agua y sal, y cuando empiece a hervir se adiciona un poco de vinagre, luego se agregan, para tres personas, seis huevos, cascándolos de uno a uno en un cucharón, dejándolos caer delicadamente en el agua, se hierven lentamente por espacio de tres minutos, seguidamente se sacan y se sumergen en agua fría, quedando en esta disposición preparados para ser servidos, una vez debidamente salseados.

Pida usted macarrones

GLORIA

CORONA DE LANGOSTINOS A LA GRAN FLORIDA

Ochocientos gramos de langostinos, una trufa, 20 gramos de pescado, seis huevos, cuatro zanahorias, un cuarto de litro de aceite, 400 gramos de patatas pequeñas, dos nabos, 200 gramos de guisantes, 200 gramos de judías, 35 gramos de mantequilla, un pimiento morrón, mostaza, salsa india, una cucharada de vinagre, una copita de jerez «Tío Pepe», 100 gramos de morcillo de buey, una cebolla y perifollo.

Pónganse en una cacerola los langostinos, una cebolla partida a trozos y un litro de agua, se sazona con sal, se cuecen tapados por espacio de diez minutos, se escurren y se dejan enfriar.

Gelatina.—Córtese a trocitos la carne de buey y una zanahoria, se echa en una cacerola, se agrega el jerez, dos claras de

huevo, un poco de perifollo picado y un cuarto de litro de agua, se sazona con sal, se mezcla bien, se arrima al fuego, removiéndolo con un batidor, y cuando está bien caliente se adicionan tres hojas de cola de pescado, se sigue removiendo y al arrancar el hervor se rocía con agua fría y se cuece lentamente durante diez minutos, a continuación se pasa por un paño mojado en agua fría y se mejora su sabor con unas gotas de jugo «Maggi».

Prepárese cuatro huevos duros, y después de enfriados con agua se les quita la cáscara, se cortan ligeramente las puntas y se parten verticalmente por la mitad, se sacan las yemas, se agrega el pimentón, se pasa todo por un tamiz, se le mezcla la mantequilla, se sazona con sal, se llenan las cazuelitas de las claras de huevo, sirviéndose de una manga con boquilla rizada, y se adornan con unos discos de trufa.

Las patatas, zanahorias y nabos se lavan y sin mondarlos se cuecen con agua y sal.

Salsa mayonesa.—En una ensaladera se echan dos yemas de huevo, el vinagre, sal, mostaza y salsa india, se mezcla bien y se añade poco a poco el aceite, removiéndolo con viveza con un batidor, hasta obtener una salsa mayonesa espesa.

Pida usted sopa

GLORIA

Las patatas, después de mondadas, se cortan a cuadritos y se les mezcla tres cucharadas de salsa mayonesa. Colócase

encima del hielo picado un molde de corona; en su interior se echan cuatro cucharadas de gelatina, y una vez cuajada, se forma un adorno con unos discos de trufa intercalados con otros de huevo duro, se fijan con dos cucharadas de gelatina, y transcurridos unos cinco minutos, se van colocando los langostinos montados sobre la corona, y se termina de poner la gelatina, terminando de llenar el molde con la patata.

Cuando la gelatina esté cuajada, después de unas dos horas, se pasa el molde

Después de comer una tacita de Crema de Malte

“ Buena Salud ”

por agua tibia y se vierte sobre una fuente redonda, se rodea con los huevos y discos de zanahorias, y en el centro se ponen las patatas y se espolvorean con clara de huevo y trufa picada.

POLLO A LA CASERA

Un pollo, 75 gramos de manteca de cerdo, 400 gramos de tomates, una copita de vino rancio, dos pimientos morrones, un diente de ajo, 200 gramos de cebollas, 50 gramos de jamón y perejil.

El pollo se corta a trozos, se frie con la manteca, el ajo y la cebolla trinchada fina, y cuando tenga un color dorado, se añaden los tomates mondados y trinchados, el vino rancio, los pimientos morrones y el jamón cortado a trocitos, y después de sazonarlo con sal y pimienta, se tapa la cacerola, se deja cocer lentamente durante una hora y media, y al servirlo se espolvorea con perejil picado,

ALAS NACIONALES EN C

¡CABALLEROS DEL AIRE!

¡Allá van los caballeros del aire! La ciudad, la villa o el pueblo humilde, se despierta con la diana de los motores de España. Pasan los aviones cuando aún se están apagando las últimas estrellas...

Las alas nacionales se pasean, sin descanso, por el cielo enemigo que fué rojo y vuelve a ser azul. Admirable labor la suya. Machacan las líneas de atrinchamiento del enemigo, una y otra vez. Sobre los reductos marxistas caen las bombas potentes con precisión exacta. Vuelan parapetos y se alzan al cielo lenguas de llamas, nubes de humo y tierra. Y luego, el rasgo heroico y audaz: descienden los «cazas» a alturas inverosímiles, rozando casi la hierba de las lomas. Suena la música infernal de las ametralladoras...

Los milicianos son como ovillos de carne y de terror en sus guaridas de piedra. El ruido de los motores se mete en las sienes, y el aire de los aviones, tan cercanos, hace daño en el rostro.

Y después, los caballeros del aire marchan tierra adentro a llevar a los españoles de la ciudad atenazada por el furor rojo el mensaje de su liberación cercana. Y, a la vez, como un incidente sin importancia del viaje, derriban uno o varios aparatos rojos que se atrevieron a disputar a las alas nacionales el señorío del cielo. Y sobre la tierra aún esclavizada, atemorizada y gozosa a la vez, el avión rojo ha sido, sobre un campo de arena, montón informe de llamas, cenizas o hierros retorcidos...

Al anochecer pasan de nuevo sobre la ciudad, la villa o el pueblo humilde que dirige el Caudillo, los aviones de España. La gente mira su marcha entre un lecho de nubes alargadas... Las gentes de España siguen con los ojos y el corazón el cruzar el cielo de los caballeros del aire...

TRES COMBATES

El cielo es de España. Son alas azules sus dueñas y señoras. Lo saben los rojos también. Lo aprendieron con sangre aquel 18 de Febrero del Primer Año Triunfal, pálido de sol y helado de viento frío en el frente de Madrid.

En el cielo de Arganda habían aparecido aquella mañana veintiséis «cazas» rojos, desafiando jaquetones, a nuestras escuadrillas, que habían salido en vuelo de reconocimiento. El jefe de nuestras patrullas—un hé-

roe auténtico, orgullo y admiración de España—en un gesto magnífico de valor y de pericia se lanzó al ataque. «Ellos» eran más, pero ¿qué importaba? La pelea fué maravillosa. El triunfo aún lo fué más: ocho «cazas» rusos y tres más, una hora después, quedaron abatidos.

Desde aquel día, el cielo azul fué, para siempre, cielo azul de España.

Otro día... Celebraba España la Festividad del Pilar. Era Zaragoza toda ella fervor religioso y ardor nacional. Hasta allí quisieron llegar los piratas rojos para sembrar en sus calles el dolor y la muerte. No pudieron. Aquel día consiguió nuestra Aviación la victoria más resonante, en cuanto al número de aparatos derribados, de todas las logradas a lo largo de la campaña. Veintiocho aviones marxistas hicieron aquel día su último vuelo. En el día del Pilar quedó para siempre truncada su carrera de crímenes...

Casi fué ayer mismo... Diez de Diciembre. En los hangares y en los campamentos, rumores de rezos y olores de incienso sobre la tierra, verde de hierba o gris de cemento, de nuestros aerodromos. Festividad de la Patrona de la Aviación. Día de la Virgencita de Loreto con su manto azul de cielo y su sonrisa divina. Tradición amable y tierna de la casita humilde transportada entre alas angélicas que, al calor de la Cruzada de España se volvieron de aluminio y lonas tensas con color de espuma...

También aquel día...

La explosión de aquella primera bomba nacional que fué a caer en el aerodromo marxista no causó en los rojos ni pánico, ni indignación; solamente una alegría salvaje, feroz... Porque desde hacía diez minutos, los puestos de observación de primera línea del frente rojo iban anunciando con acento de triunfo: «Ahí va la aviación «facciosa» hacia Peñalba. Van solamente veinte aparatos. ¡A por ellos!»

Y era verdad. Iban solamente veinte aparatos. Ocho de bombardeo y cuatro patrullas de tres cazas cada una. Pasaron sobre Zaragoza lentos, solemnes y enfilados desafiando hacia el interior de las líneas rojas, buscando ostensiblemente los aerodromos enemigos.

ENOS CIELOS DE ESPAÑA

Alguien, al verles pasar, sin duda les tachó de locos. Y locura parecía la empresa. Porque es de sobra sabido que el enemigo ha recibido refuerzos de aviones y pilotos. Lo sabe todo el mundo; pero los primeros en estar enterados eran aquellos aviadores heroicos que marchaban tranquilos sobre territorio rojo, «dejándose ver».

Esa era su misión, para la que voluntariamente se habían ofrecido: «dejarse». Atraer a las escuadrillas rojas, a las que en vano llevaban nuestros aviadores días y días tratando de encontrar. ¡Es mucha prudencia la de «la gloriosa»!

Pero ayer vieron una presa segura, un combate sin gran riesgo, y se lanzaron «heroicamente». No advirtieron la «encerrona» que en el día de su Patrona los aviadores nacionales habían preparado. Digámoslo con la frase popular y exacta: «picaron»...

Ya estaban nuestros veinte aparatos sobre Comenzaron a lanzar sus bombas. Y entonces, de todos los aerodromos rojos de vanguardia se elevaron todas las escuadrillas de caza disponibles. Llegaron, por varios puntos, allí donde estaban los nuestros. No se lanzaron súbitamente al ataque. Maniobraron hasta formar un círculo de fuego. Eran muchos: pasaban de cien.

Cubriendo la amplia zona se vió a las fuerzas aéreas dispuestas para la batalla. Agrupados, en el centro, en formación defensiva, los aparatos nacionales en tan escaso número; alrededor, cerrando el horizonte en una circunferencia sin salida posible, el centenar de aparatos rojos.

Y entonces sucedió lo que ya nuestros aviadores sabían; lo que los rojos, que paladeaban por anticipado la victoria fácil, no sospecharon jamás.

Todos los puntos del horizonte comenzaron a estremecerse a lo lejos con el ruido imponente de centenares de motores. El aire se pobló de alas nacionales. Salían de todas partes. Descendían de lo alto y parecían subir hasta de la misma tierra marxista.

Muy pronto los envoltentes se convirtieron en envueltos. Había llegado toda una verdadera División aérea nacional.

Demos el número exacto: 159 aviones de España que acudían a defender a los veinte que, de común acuerdo, se habían prestado voluntariamente a servir de «cebo» a las escuadrillas rojas, exponiendo valientemente su vida.

¡Y esa fué la gran parada aérea que supieron con-

seguir nuestros aviadores en el día de su Patrona, la Virgen de Loreto. Cerca de trescientos aviones en orden de combate sobre el cielo aragonés; en el centro, los veinte aparatos nacionales que los rojos «iban a pulverizar»; rodeándolos, más de un centenar de aparatos soviéticos, y por fin, envolviendo a éstos, 159 aviones nacionales.

El zumbido de los motores estremecía el espacio. Y los nuestros ganaban altura para precipitarse luego, picando.

El Comandante Sr. García Morato, gloria de la Aviación nacional



Uno de los «ratas» rusos, alcanzado de lleno por una ráfaga de nuestras ametralladoras, hizo una pirueta trágica y descendió, deshechos sus mandos, a convertirse en cenizas y hierros retorcidos sobre la tierra húmeda.

Fué la señal. Los aviones rojos quisieron huir. Las escuadrillas enemigas iniciaron el viraje rápido, ganados ya por el pánico. Era demasiado tarde. Sobre ellos se lanzaron los aviadores de España. Las nubes de aparatos parecían cubrir el cielo aragonés. Pero la huída desenfrenada de los aparatos rusos no fué sin huella. Como jalones trágicos de muerte y de derrota, iban quedando sobre los campos, los restos de los aparatos alcanzados por nuestro fuego. Uno tras otro, veinte o más aviones besaron la tierra que pronto volverá a España.

En las alas nacionales, sólo una baja: la de un aparato que no regresó a su base. Sin duda en la festividad de la Virgen de Loreto, los caballeros del aire que conocían la ruta del cielo, continuaron ascendiendo, y al caer sus cuerpos sin vida sobre el campo atormentado, dieron libre vuelo a sus almas, que llegaron al regazo de la Virgencita de Loreto.

SILENCIO...

¡Allá van los caballeros del aire!... Las gentes de España siguen el rizar de sus alas con los ojos abiertos y el corazón en alto. ¿Quién sabrá de sus hazañas?

Ellos las callan cuando, al caer la jornada, vuelven al abrazo con la tierra de España. Su secreto de gloria quedó arriba, en el aire puro, bajo el lecho de estrellas. El cielo pide silencio. Es tal su grandeza, que su palabra es el trueno, y sólo se resigna a que rasgue su aire encalmado al cantar duro y bronco de la ametralladora.

Los caballeros del aire tienen su canción de gloria, de fuego y de nubes.

Pero la susurran bajo el ruido de los motores. Su canción heroica es confidencia de alto cielo, sin más auditorio que estrellas y nubes.

Y a los que hemos querido penetrar en el secreto heroico de su gesta española y celeste, nos ha detenido la barrera de una sonrisa silenciosa. Ellos también, los caballeros del aire, repiten la respuesta sobria que escuchó el infante Arnaldo. Al llegar en sus aviones negros, azules o blancos—como el marinero! aquel! que venía en el barco «con velas de seda y jarcios de torzal de oro»—se callan su bronca canción de lucha y de triunfo...

Y dicen su respuesta silenciosa, aquella que el infante Arnaldo escuchó:

«Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va...»

A. Silva Marín

Cada punto de tus agujas hacendosas, mujer de España, es una victoria segura contra el frío que tortura a los españoles que luchan en los frentes, a los que con su sacrificio cotidiano están haciendo la Patria.

La España que nuestros soldados están forjando en las trincheras, será bajo las órdenes del Caudillo Franco, la que disfrutará de una Justicia Social eficaz y verdadera que impedirá la odiosa lucha de clases.

Examine nuestros anuncios y encontrará lo que necesita

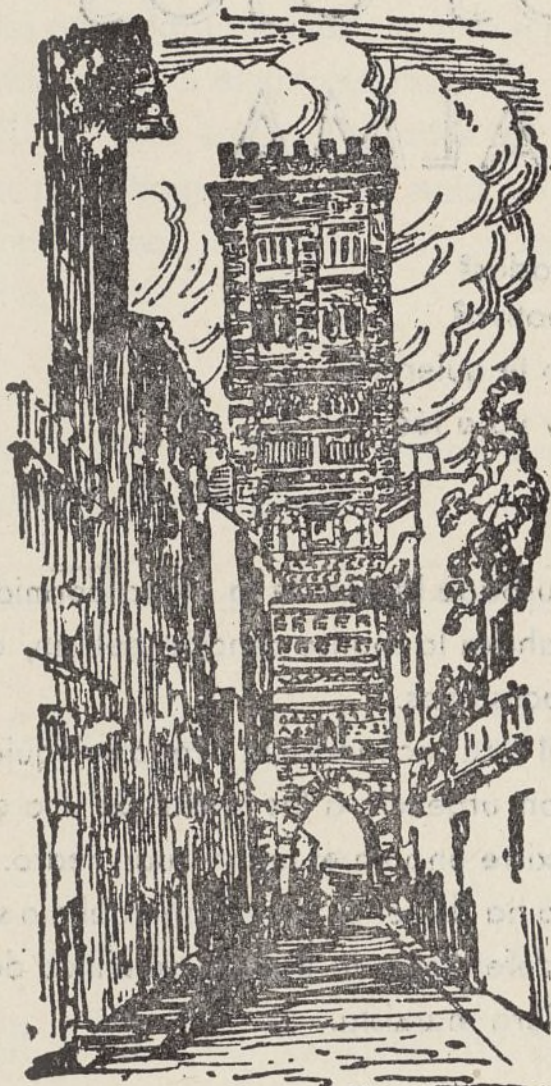
Corrija su estreñimiento
con

LAXIBERO

TURISMO

aragón artístico

¡TERUEL!



...«Acuérdese usted: un día, no demasiado lejano, se entablará un gran combate, una batalla inmensa. Dos ejércitos, frente a frente sobre la tierra arrugada y en lo alto el cielo de España. Aquel día el tronar de los cañones sonará en Madrid, en Valencia, en Barcelona como ejecución de una sentencia de muerte.»

Me lo dijo un atardecer de octubre, en el Mirador de Fito, camino de Gijón, un coronel con estampa de héroe y apostura de capitán de los Tercios.

LAS TORRES DE LA CATEDRAL Y SAN MARTIN, destrozadas bárbaramente por la bestia desatada por Satán en los rojos, pródigos en la destrucción y el martirio; España entera, cuando a la crueldad de esta guerra le ponga fin nuestro Generalísimo, se postrará ante las reliquias de sus escombros y reconstruirá, con la ayuda de todos los buenos españoles, estas dos maravillas del arte mudéjar que, como tesoro merecido, guardábamos los aragoneses en el corazón de nuestro bajo aragón.

CUENTOS
BREVES
DE LA
GUERRA

CON LOS OJOS
DEL ALMA

—¿Del trabajo ya, Juan Pedro?
—Así paice, seña Isabel.
—¿Mucho tajo, maño?
—No falta, no.
—¿Y aluego...?
—Masiao que se lo fegura...

.....
—Majo mocete, Tasio.
—Muchismo. Trabajaor, honrao, supiendo querer como quieren sólo los hombres de bien... Amos, que talmente es mi ritrato, ¿verdá, Colasica?
—¡Qué más hubiá deseao yo, estontarizaol!
—¿Que no hi sido al parigual que el chico del Cerilo? ¡Próbame que no, anda!
—Miren el vijistorio, como prisme... ¿Es que una no ha valido nada, u qué?
—Y lo que te rondaré, Nicasia. Pa mí, más entavía que la Pilara pal Juan Pedro, y ella y él pal pueblo entero. Aún ahura, con trenta años... y pico en los costaus...
—¿Ya escomienzas a tomame el pelo?
—Amos, que bien que te rilames si ricuerdo cosicas tan guenas pa los dos. Y que no se pone coloradica ni ná, mi mujercica santa.
—Calla, calla, zalamerote...
.....
—Hasta mañana, Juan Pedro.
—Adiós, Pilara.
—¿Vendrás más prontico?
—Si tú lo mandas...
—¿Y no hi de apetecelo?

—¿Te enfadas?
—¿Hay motivo?
—¡Cuánto te quiero!
—Pues, ¿y yo a tú?

—
Ha sido turbada la paz de la aldea dormida.
Y no fué ahora la mansa canción del río, como en tantas otras ocasiones.
El alguacil está «echando un pregón» inquietante.
Llaman con urgencia a los mozos de una quinta de la que sólo existe uno en el lugar: Juan Pedro.
La partida ha de ser en la mañana del día siguiente.
Hay que defender a la España auténtica de los zarrazos de la fiera marxista.

—
Todo el pueblo ha ido hasta la estación cercana a despedir a su hijo predilecto.
A punto de arrancar el tren, aún resuena la voz clara y fuerte de Juan Pedro, dando ánimo a sus convecinos:
—Y tú, Pilara, no echas glarimas. Ten la seguridá de que golveré. Ya verás, ya, como sabré portame pa salvar a mi bandera de verdá de los que quien ofendela.
—Toma, Juan Pedro, pa que la llesves juntico a la tuya. Es de la Virgen del Pilar. Mi madre me la puso al tomar la Primera Comunión. Es el mejor ricuerdo que puedo date.
—Y el de tu cariño, ¿te paice poquica cosa?

Un año más largo que corto, va transcurrido desde que Juan Pedro marchó a batirse en el Ejército de Franco. el Caudillo de España.

Muchas noticias de él, y siempre satisfactorias, en el pueblecillo que le vió nacer.

Nadie deja de celebrarlas como cosa propia.

Un día, la última carta llena a todos de regocijo.

Juan Pedro, allá, en la defensa de la Ciudad Universitaria, ha alcanzado los galones de sargento y una alta condecoración.

Dice, además, que irá pronto.

La letra no es la suya, mas ninguno repara en ello, ante la indescriptible alegría recibida.

Sólo Pilara, llora esta vez al rezar.

—Que no le haiga pasao na malo, Virgencica mía. Quítame este pesar. Dime que sólo es un mal pensamiento mío...

—

Hierve el pueblo de alegría y entusiasmo, porque la llegada del héroe es inminente.

Ni los más viejos recuerdan galas mejores ni fervor igual.

Cubierto de polvo, un coche de turismo se detiene bajo un arco triunfal.

Los vivas y los aplausos atruenan el espacio.

Pero cesan en seguida.

Dos enfermeras y un capitán de Sanidad ayudan a descender del vehículo a un militar que lleva los ojos vendados.

El soldado grita con incontinida emoción un nombre para él adorado de por vida.

—¡Pilara, mi Pilara, ¿Ande estás? Ven a mi lau. Toma. Pa que la lleves con orgullo, maña mía. Es mi Medalla Militar. Está mucho bien ganada. Tanto, Pilara, que me ha costao no ver en mucho tiempo los ojos de tu carica de Virgen.

—¡Mi Juan Pedro!

Y los dos se funden en un mudo abrazo, que es todo un poema.

Juan del Ebro

LABORATORIOS

“ ENEIDA ”

PASEO DE COLON, 8 :: SAN SEBASTIAN



Banco Hipotecario de España

RECAUDACION DE SEMESTRE SIN INTERESES DE DEMORA

Se pone en conocimiento de los prestatarios del Banco Hipotecario de España, que el semestre vencido en 31 de Diciembre próximo pasado, podrá satisfacerse sin intereses de demora hasta el día 31 del presente mes

Los ingresos correspondientes podrán hacerse en las SUCURSALES DEL BANCO DE ESPAÑA SITUADAS EN LA ZONA OCUPADA POR EL EJERCITO NACIONAL

O F I C I N A S

VALLADOLID: Claudio Moyano, 1 y 3

:-:

SAN SEBASTIAN: Peñaflores, 10

VALLADOLID, 4 DE ENERO DE 1938. — II AÑO TRIUNFAL

EN LA ESPAÑA AZUL VOLVERA A REIR LA PRIMAVERA

Paz, Amor, Justicia Social y protección
a la Madre y al Niño, es la labor enco-
mendada a estas mujeres azules en la
España que amanece.



Sanatorio del Dr. Vidaurreta

MONCAYO, 18 :: Teléfono 42-12 :: ZARAGOZA

CIRUGIA GENERAL :: CONSULTA DE CUATRO A SEIS

Servicio especial de hospitalización, de honorarios médicos.
Equipo quirúrgico permanente, Especial para accidentes del
trabajo y cirugía de urgencia :: Personal y material para
: poder operar todos los médicos que lo soliciten : :




Chocolates ORUS

LOS MEJORES DEL MUNDO

LA CASA DE MAS PRODUCCION

Y VENTA DE ARAGON



¡Dolor de cabeza!



Kendol

IMPRESOS DE TODAS CLASES

MARTIN SEDDARA DIAZ
TELEFONO 14-22
MARTIN SEDDARA DIAZ

PIGNATELLI, 5 ZARAGOZA

Sal

BOTES PARA
100 y 50 CABEZAS
DE GANADO LANAR



CURA LA LACERA
CARBUNCO DEL GANADO

LANAR - VACUNO
CABRIO - CABALLAR
USADA CON EXITO CRECIENTE
HACE 30 AÑOS

Faci

VENTA EN FARMACIAS
PARA INFORMES Y FOLLETOS
FARMACIA FACI COSO 94 ZARAGOZA

¿OYES CON QUE PINTAS SE BLANCO
TAN BRILLANTE Y DESPEJADO?
PUES CON

AZANIL

PRODUCTO NACIONAL DE LA CASA
SER, S.A.

PLAZA NUEVA, 14
SEVILLA



Preparados Farmacéuticos Españoles

El Laboratorio Químico-Farmacéutico de G. ESCOLAR
(Sevilla), acaba de poner a la venta:

Sal de Frutas Españolas.

Jarabe de Hiposfosfito compuesto, marca «España».

Solución estable de Salicilato de Sosa Estomacal.

Bálsamo del Niño.

El Laboratorio Químico-Farmacéutico de
G. ESCOLAR, fabrica el

Agua oxigenada neutra y medicinal a 10 volúmenes

G. ESCOLAR :: SEVILLA

Nuestros Poetas

DE LA VIDA SENCILLA

Por José María Pemán

Vida inquieta, frenesí
de la ambición desmedida...,
¡que mal comprende la vida
el que la comprende así!

Vida serena y sencilla,
yo quiero abrazarme a tí,
que eres la sola semilla
que nos da flores aquí.

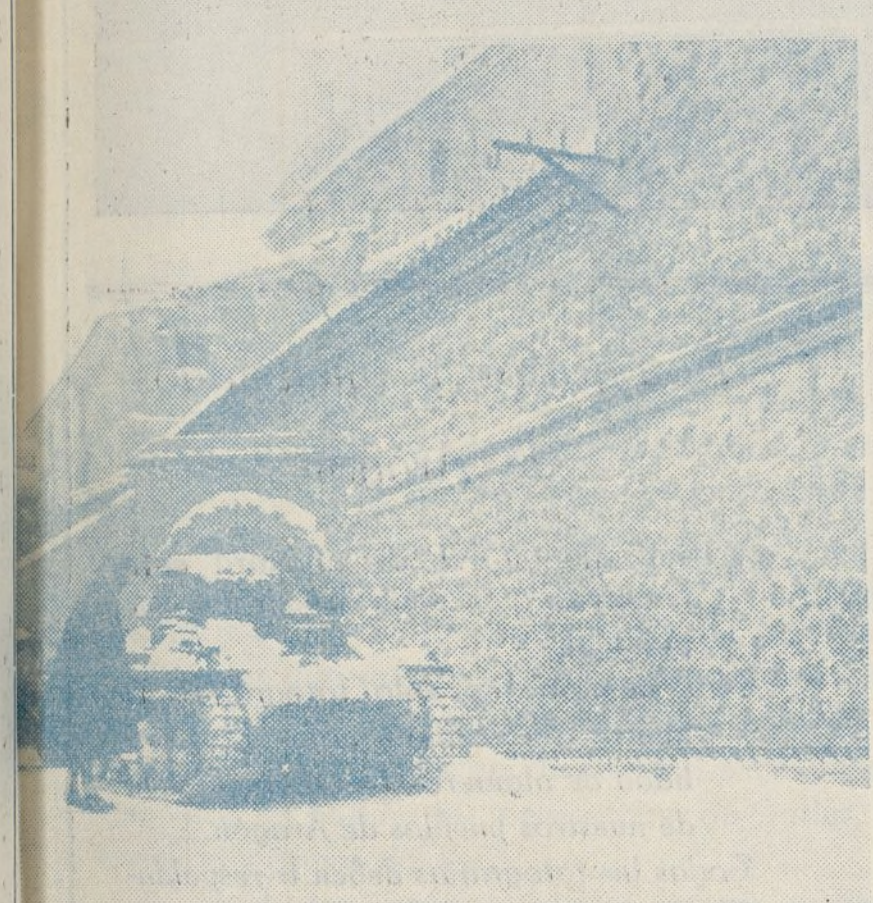
Conciencia tranquila y sana
es el tesoro que quiero;
nada pido y nada espero
para el día de mañana.

No voy de la gloria en pos,
ni torpe ambición me afana,
y al nacer cada mañana
tan solo le pido a Dios:

Casa limpia en que albergar,
pan tierno para comer,

un libro para leer
y un Cristo para rezar;

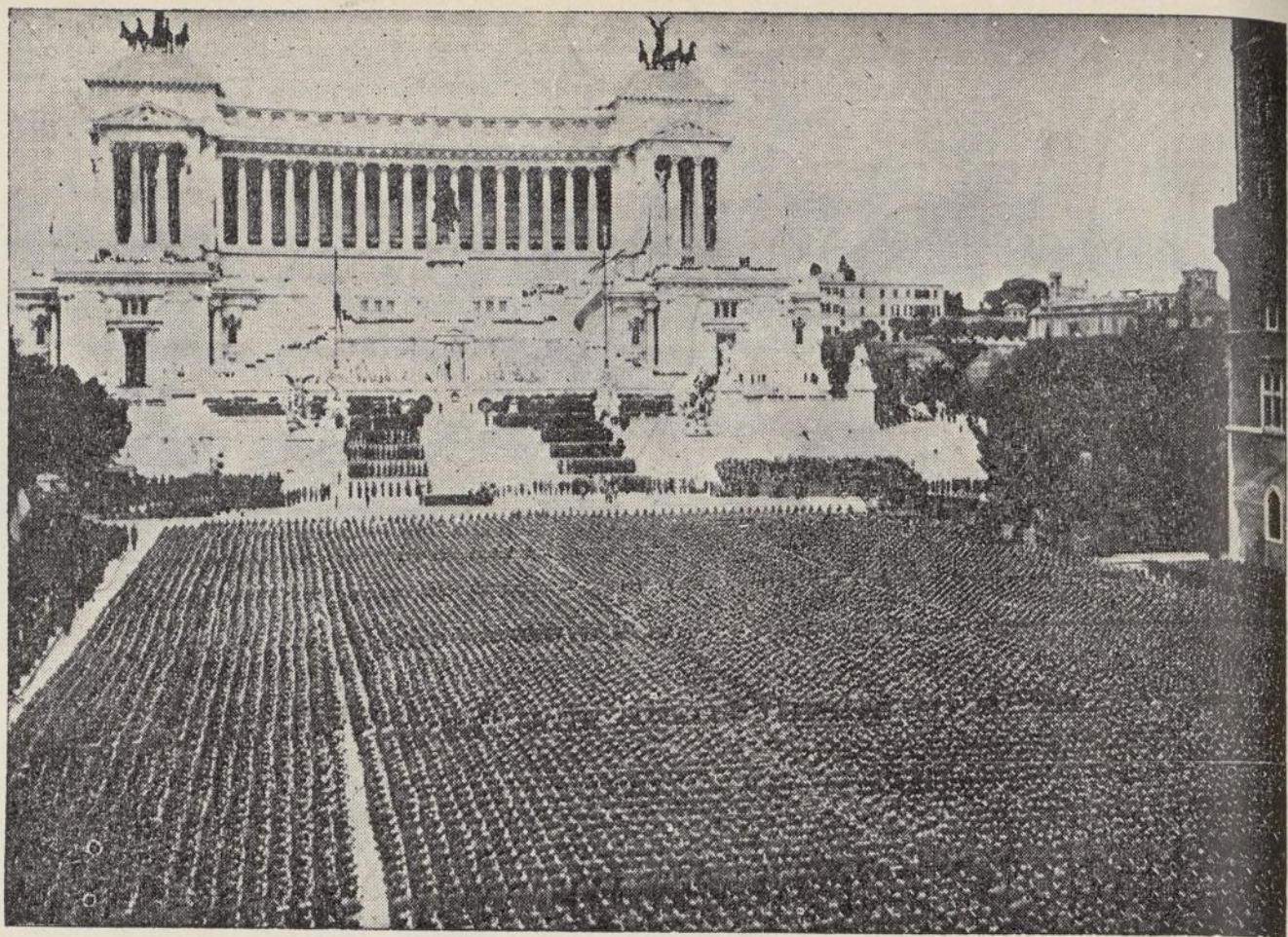
que el que se esfuerza y se agita,
nada encuentra que le llene,
y el que menos necesita
tiene más que el que más tiene.



1. — 100.000 Jerarcas del Partido Nacional Fascista se han reunido en Roma por voluntad del Duce, con motivo del XV aniversario de la Marcha Fascista.

2.—En Ejea se han inaugurado los Comedores de Auxilio Social, servido cariñosamente por estas camaradas de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

3.—Banderín-Guión de la Falange de Asturias, que hace unos días desfiló y se postró ante la Santísima Virgen del Pilar,



Fotógrafos y aficionados de Aragón

VIDA ARAGONESA abonará **seis pesetas** por cada fotografía que publique.

Nos interesa, no solo fotografías de guerra, sino cuantas notas de actualidad de algún relieve ofrezca la vida de nuestros pueblos de Aragón.

Todas las fotografías deben ir respaldadas lo más ampliamente posible, sobre el asunto que se refieran y dirigir las a nuestras oficinas: Coso, 73,

Para el cutis un año será como
un día con

Hesperín

La crema que detiene al Tiempo

Pesetas 8'00 (Timbres aparte)

EN ESTABLECIMIENTOS SELECTOS

Monte y Huerta

CAMPO ARAGONES

Nuestras frutas acusan un importante valor, que a poca costa podría duplicarse.

Por su calidad más que por la cantidad, se conocen las frutas aragonesas en nuestra península y en el extranjero.

Las cualidades especiales de los terrenos que constituyen las riberas de nuestros ríos, y calidad de sus aguas, dan lugar a la producción de frutas tan exquisitas, que sus jugos llenan por completo las exigencias del más delicado paladar.

Esto no obstante, seguimos sin prestarle la atención que merece riqueza tan importante, aun apesar de disponer en abundancia de terrenos adecuados para el cultivo frutal, y tener en nuestra región viveros de importancia que desde hace tiempo vienen surtiendo de plantas a todas las provincias españolas, en sus más selectas variedades. Recordemos a este propósito nuestras famosas peras de Roma, que se conservan en buen estado meses y meses, hasta la floración de la siguiente cosecha, y que en calidad no conocemos todavía quien mejore a las que se producen en las vegas del Perejil, Manubles y parte alta del Jalón.

Acordémonos asimismo, de nuestros excelentes albaricoqueros de Sabiñán y melocotones de Gallur, Gelsa, Arandiga y ribera del Grío.

No olvidemos nuestras ciruelas en sus variedades. Claudia verde y dorada tan conocidas en plazas importantes como Londres, clasificadas como de primera calidad, y sin competición alguna hasta el presente, así como nuestras ricas manzanas Ortels y verde doncella, exclusivas del Río Piedra y Mesa, variedades las más selectas y apreciadas en nuestras más importantes plazas. Estos antecedentes debieran servirnos de estímulo para ampliar el cultivo de frutales, aumentando la riqueza ya existente, pero por desgracia no es así; la huida del propietario del campo buscando vida más cómoda en la ciudad, y el poco afecto que los colonos

conservan al árbol, son una de tantas causas que se oponen a la repoblación frutal.

Semejante proceder impide la implantación de industrias, que como la de conservas, mermeladas etcétera, serían base de bienestar en nuestra región, disminuiría el paro obrero y aumentaría el valor de nuestras tierras.

Por otra parte reduciríamos la importación, que aunque en pequeña escala hacemos en estos últimos años de California, Chile y Cabo de Buena Esperanza —en frutas frescas y desecadas, aminorando a la par la vergüenza porque debe pasar una región como la nuestra donde se dá la fruta en condiciones inmejorables, de ser tributaria del extranjero.—

Pero si bien es cierto que merecen toda clase de censuras los que no prestan la más pequeña atención a los árboles, son por el contrario dignos de elogio los que de ellos se preocupan prestando su cooperación a obra tan patriótica, ya que patriotismo es ayudar por todos los medios a aumentar nuestro patrimonio nacional, nuestro bienestar y nuestra cultura.

No hace muchos días que una autoridad civil de nuestra provincia, expresaba con acierto insuperable en una circular la importancia de este problema. Quiera Dios que su admonición surta los efectos que se propone, y que deseamos los amantes del árbol, pero si así no fuese, quizás conviniera emplear otros procedimientos, que sin atentar contra el derecho de propiedad, a convencer a las gentes de que no se puede obrar caprichosamente con los bienes que la providencia les deparó, mientras en nuestra bendita patria haya necesidades sin satisfacer.

Hay que elevar el nivel del campo, enseñar al que no sabe, y obligar al que sabe y no quiere cumplir con un sagrado deber.

JORGE MACHIN

Périto Agrícola

¡ARRIBA ESPAÑA!





UNIFICACION

(Con el fusil al hombro y con la manta, marchan los dos en la columna. El Requeté es barbudo y fuerte. El Falangista es casi un niño. Suben por un sendero hacia el monte, en cuya cumbre nacen a cada momento palmeras de metralla. Huele a pólvora y a Patria.)

El Requeté.—¿De dónde vienes?

El Falangista.—De Castilla. La tierra es áspera y dura, pero el cielo es de seda azul. ¿Tú eres navarro?

El Requeté.—¡Navarro! De la montaña. Hay verdes muy verdes y ríos de cristal y de salmones. Soy hijo de carlista y nieto de carlista y biznieto de carlista.

El Falangista.—Yo soy el más joven camarada de José Antonio.

El Requeté.—Era el mes de Julio, ¡el de las cerezas!—y hasta los árboles de Navarra daban requetés.

El Falangista.—Era el mes de Julio—¡Castilla estaba abrasada!—y hasta los trigos, entonces, hicieron la señal de las flechas.

El Requeté.—¡Boinas y boinas y boinas y boinas...!

El Falangista.—¡Cómo temblaba de alegría el corazón en la camisa del triunfo! Un pájaro no se siente más feliz en el azul del cielo.

El Requeté.—Mi pecho es fuerte, mi mano es firme y mis pies van a la

guerra de siempre, llevándose la ilusión de Navarra. Soy hijo de carlista y nieto de carlista y biznieto de carlista.

El Falangista.—Todas las novias de España bordaron flechas. ¡Todas! Las mías son de anoche. Soy el más joven camarada de José Antonio. ¿Tienes mujer?

El Requeté.—Sí.

El Falangista.—¿Tienes hijos?

El Requeté.—Sí.

El Falangista.—Yo no tengo a nadie. (Canta.)

¡Qué bien se va a la guerra,
qué bien se va!

Sin tener madre ni novia,

¡qué bien se va!

El Requeté.—Si caes, ¿a quién quieres que se lo diga?

El Falangista.—A nadie. (Mirando al cielo.) Lo sabrá en seguida el Jefe de Presentes ¿Y si mueres tú?

El Requeté.—Díselo a José María Hernandorena, sesenta y cinco años, Tercio de Montejurra. Es mi padre.

El Falangista.—¿Y si... no está?

El Requeté.—Díselo a José María Hernandorena, quince años, Tercio de Montejurra. Es mi hijo.

El Falangista.—(Canta.)

¡Qué bien se va a la guerra,
qué bien se va!

(Silban las balas.)

Oye, Requeté, colócate a mi espalda. Tú tienes mujer e hijos. Yo no tengo a nadie. (Canta.)

... Sin tener madre ni novia,

¡qué bien se va!

El Requeté.—Voy delante. Tú no sabes todavía. Eres un chico.

El Falangista.—¡Bah... déjame en paz!

(Silban las balas)

El Requeté.—En el mes de Julio—¡el de las cerezas!—y hasta los árboles dan requetés.

El Falangista.—¡Flechas frescas, flechas de anoche, van conmigo a la batalla! ¿Qué bala enemiga quiere el pecho más joven de la Falange?

El Requeté.—Echate al suelo, por tu madre.

El Falangista.—No la tengo. ¿Quién lo quiere? ¿Quién lo desea? ¡Tiren, señores, tiren, a ver quién se lo lleva! El premio es un bonito corazón de oro. (Cae herido.)

El Requeté.—¡Sangras mucho!

El Falangista.—El premio es para aquel caballero enemigo...

(El Requeté recoge al Falangista y se lo lleva al hombro. Las balas silban en torno del grupo. El Requeté cae a tierra con su compañero.)

El Falangista.—También te han herido a ti. Eres un bravo.

El Requeté.—No te olvides...

El Falangista.—José María Hernandorena...

El Requeté.—Sesenta y cinco años...

El Falangista.—Tercio de Montejurra...

El Requeté.—¿Y si no está?

El Falangista.—José María Hernandorena...

El Requeté.—Quince años...

El Falangista.—Tercio de Montejurra.

El Requeté.—¡Adiós, pequeño, eres muy grande!

El Falangista.—¡...Arriba España!

(El primer albor de la mañana, hecho todo él de nácar, encuentra dos cadáveres abrazados.)

"POCA GRACIA Y MUCHA JUSTICIA"

El humorismo popular de nuestra Guerra

Numerosas canciones antimarxistas adaptadas a los couplés y zarzuelas más en voga

Comedias Musicales :- Jotas :- Himnos Patrióticos

El libro más popular de la Guerra

Ironía fina - Sátira inspirada - Risa permanente

PRECIO EXCEPCIONAL DE 2'50 PESETAS

De venta en Librería de

CECILIO GASCA
DON JAIME I, 10 -ZARAGOZA



CINES TEATROS

Unos momentos con Olvido Rodríguez

La simpatiquísima primera actriz de la Compañía "Apolo" nos habla de su persecución en Madrid

Decir que Olvido Rodríguez es simpatiquísima, con una gracia y una belleza por toneladas, sería incurrir en una vulgaridad: en lo conocido de todo el público de la España liberada, que lo ha podido comprobar viéndola por los escenarios en infinidad de festivales patrióticos. Ello me justifica, además, para que, sin decir nada de esto, me limite a pedirla algunas impresiones de su vida en el Madrid rojo.

En su camerino sorprende a Olvido embutida en su propio abrigo, dispuesta para salir a la calle. Me la presenta su padre y director de la compañía, don Lino, y con la delicadeza en ella peculiar me dedica unos minutos.

Olvido ha sentido la repulsión más violenta hacia los rojos, ante los efectos de su barbarie, que son las ruinas gloriosas del Alcázar.

Contrasta la desolación producida por ellos—me dice—con el espíritu formidable que vive el momento heroico de España.

Es falangista—me lo ha dicho ella misma—, como su padre, lo que se advierte ya en su manera de sentir la causa de España. Ellos no fueron lejos a trabajar para aportar una cantidad más o menos grande y de una manera cómoda a nuestras suscripciones, sino que prefirieron, apenas llegaron a España—y fué tan pronto como pudieron pasar de la España roja—, trabajar entre nosotros, compartiendo nuestros esfuerzos y nuestros triunfos, y su deseo, en todo momento, cumplido en lo posible, ha sido y es el doblemente loable: prestar su colabora-

ción a todo lo que España necesita y acercarse lo más posible a los frentes para distraer con su arte a nuestros combatientes. Así son los verdaderos españoles y sus falanges, no en vano pertenece a la Sección Femenina de Madrid.

Nuestra interlocutora ríe cuando se lo digo, y se dispone luego a contarme algunas cosas de sus siete meses en el Madrid rojo.

—Muchas cosas podría contarte. ¡Es tan accidentada la vida allí! Recuerdo, por ejemplo, la persecución de que fui objeto durante varios días por los milicianos. Me habían confundido con Conchita Leonardo, y decididamente fueron por mí para fusilarme. Aquella noche llegaron a la casa donde vivíamos, dieciocho milicianos de la F. A. I. Fusil en mano, iban en mi busca de piso en piso, alarmando a todos los vecinos. No se me olvidaba el horroroso aspecto de aquellos hombres de pañuelos rojinegros al cuello, que brutalmente irrumpieron en nuestras habitaciones para sacarme de ellas. Afortunadamente para mí, la actriz que ellos buscaban, con la que me habían confundido, era rubia platino y alguien les recordó este detalle, que fué mi salvación. Después de aquel susto nos dejaron en paz, en medio del escándalo de toda la vecindad, sobreco-gida por el suceso.

Otro caso, éste aún más expuesto, fué el de un periodista rojo, Avecilla, que, habiéndome provocado y puesto en evidencia en la calle, publicó un artículo contra mí, en el que me acusaba de negarme a levantar el puño en alto; esto,

claro, está, fué más grave por la extensión y me sometió a constantes peligros.

Olvido recuerda estas cosas con una sonrisa de triunfo sobre lo pasado y me explica después cómo la necesidad de dejar la zona roja se fué haciendo urgente y su salida de ella para entrar en España por San Sebastián. Allí ha trabajado mucho, tomando parte en veintiún festivales de beneficio para los combatientes y otros muchos que ella no recuerda ahora.

—El más simpático de todos—dice—fué el de los heridos de un hospital de Logroño. Y me ha enseñado una tarjeta de agradecimiento que nuestros heridos le enviaron, sentida y breve, como todos los actos de nuestros soldados.

Cuando trato de dejarles hablando de las fiestas de estos días, me ofrece un motivo curioso más: el de la Nochebuena de 1936, en Madrid.

—Aquella noche—se refiere—hubo extraordinario. Nuestra cena de vísperas de Navidad fueron unas succulentas sopas de ajo. Y ríe para que no percibamos lo desagradable del recuerdo.

Antes de despedirme le pido unas frases de saludo para nuestros lectores, y Olvido, sin vacilar, me responde alzando el brazo: «Un ¡Arriba España!».

Así dejamos a una de las más bonitas actrices del Madrid de antes del Movimiento que, falangista y artista, salió de la zona roja para trabajar al lado de España.

R O L

tonterías del mundo



ZONA ROJA

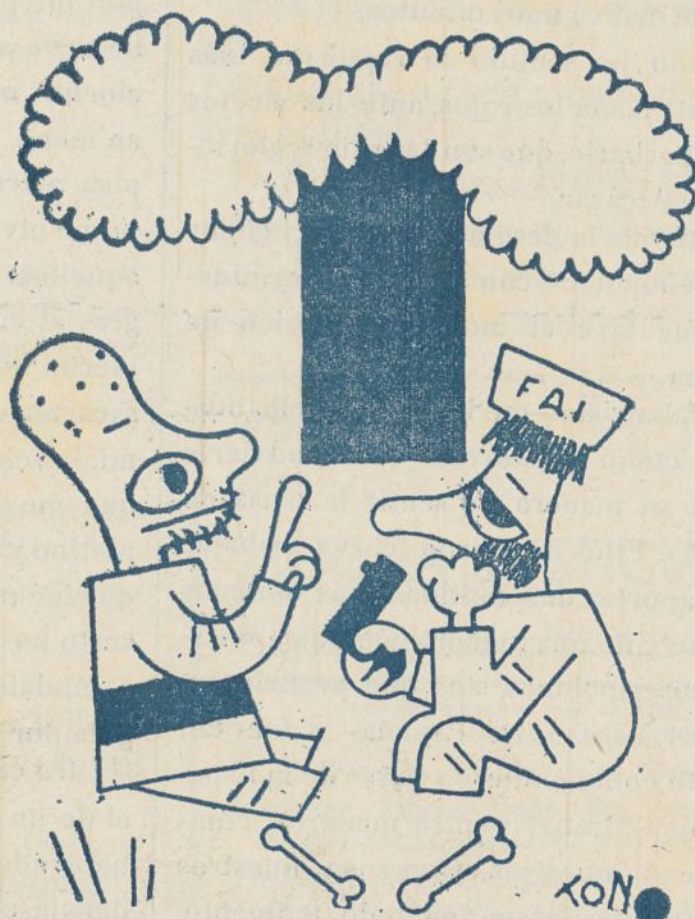
—Estoy ya harto de no comer.
—¿Y qué vas a hacer?
—Darme un banquetazo.

—¡Qué lástima no tener unos gemelos!
—Da igual; tírale otra cosa.



—Dice mi hija que le ponga osté derechos los tacones a estos zapatos, pero que estén listos para el jueves, que tiene que ir al «Juzgao» a un juicio de faltas.

—¡Está bien! Dile a tu niña que descuide. ¡Que los tendrá «pa» «er» día «der» juicio, sin falta!



—Como uno de los dos debe sacrificarse para que el otro coma, ahora mismo me pego un tiro en los sesos.

—¡No! En los sesos no, que es lo que más me gusta!

Foto Jarke
D. JAIME I
nº 2



Trapos, Hierros, Metales,
Papeles por mayor y menor
SIEMPRE LOS MEJORES PRECIOS

Casa Marquina

FIN, 2 (Pl. Huesca) Telef. 4000

LA CATALANA

Sociedad Española de Seguros
contra Incendios

INSPECCION DELEGACION

Plaza de España, n.º 4, entresuelo
ZARAGOZA

**LIBRERIA
VALERO
GASCA**
COSO 31
ZARAGOZA



LANERIA IBERICA

Vda. de M. de los Ríos

Lanas para labores

Méndez Núñez, 40

**Relojería
NUVIALA**
OPTICA
CASA FUNDADA EN 1899
D. JAIME I nº 22 - ZARAGOZA



**GRAN
GUARNICIONERIA
PELEATO**
Gil Berger 3
TELFº 35-85
ZARAGOZA



ENCUADERNACIONES

José Mainar

Encuadernaciones de lujo y económicas
Pegado y barnizado de Planos y Mapas
Estampaciones en Oro :: Especialidad
de Protocolos notariales en pergamino

TELEFONO 45-84

Estébanes, 15 y 17 ZARAGOZA

VIENA-VALENCIA

Legítimo PAN INTEGRAL

JOSE ARQUED

SERVICIO A DOMICILIO

Mayor, 94, plaza (de la Magdalena)

Teléfono 44-99 ZARAGOZA

ULTRAMARINOS FINOS

FERNANDO ORUS

Depósito general de venta de los
CHOCOLATES ORUS

Especialidad en Cafés tostados
Cerdán, 33 y Escuelas Pías, 44
Teléfono 11-46 ZARAGOZA

SASTRERIA IMPERIAL

Esteban Gastón

Novedades en Pañería
Especialidad en Corte y Confección

COSO, 53 ZARAGOZA

ESTILOGRAFICA
reparaciones
garantizadas
de
toda clase
de plumas
MAYOR
29
TELFº 38-05
ZARAGOZA



Carnes Frescas y Saladas

Julián Giner Espallargas

TELEFONO 40-43

COSO, 105 ZARAGOZA

VIUDA DE **JOSE GRAJA**

(SUCEADOR)

(Antigua Casa Barinaga)

ÓPTICA - RELOJERIA

COSO N.º 10 y 12 - TELFº 34-66 - ZARAGOZA



**PASTELERIA
SAN JOSÉ**
café - meriendas
COSO 78 - TELFº 21-90



PEDRO FACI



MARCA DE
FABRICA



A. Oliver.

FABRICA
DE
PLATERIA

venta
al
detall

GOYA 12

IMPORTANTE

Pedro Faci no hay mas
que uno. Reténgalo bien.
Cabe confusión.

Ayuntamiento de Madrid